



Programa Salvadoreño de Investigación
sobre Desarrollo y Medio Ambiente

Aportes para el diálogo



Turismo y gestión territorial en Centroamérica. Claros y oscuros de un proceso acelerado

Ileana Gómez

parece evidente que el turismo ha llegado para quedarse en Centroamérica, estamos ante un fenómeno imparable que se mueve en una gama de claros y oscuros, ofrece oportunidades para la el desarrollo de los territorios rurales estimulando la diversificación de estrategias de vida, varias experiencias comunitarias son apoyadas a partir de proyectos desarrollados por ONGs con fondos de la cooperación internacional. Pero también representa amenazas debido a los impactos ambientales por el cambio de uso de suelo, además de conflictos de inseguridad en el acceso y tenencia de la tierra, que afecta sobre todo a la población más vulnerable como las comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes.

En diversos territorios de alto potencial turístico, organizaciones locales protagonizan movimientos de resistencia y oposición a megaproyectos de turismo y a la dinámica de desarrollo inmobiliario asociada a este. Este es el caso de las zonas costeras del Atlántico, como la Bahía de Tela en Honduras y Bocas del Toro en Panamá; también en la costa del Pacífico en Guanacaste, Costa Rica y Tola en Nicaragua; además de zonas vinculadas al Corredor Biológico Centroamericano como la selva maya en Petén.

El turismo no tiene que ser necesariamente sinónimo de conflicto y degradación socio ambiental. En la región diversas municipalidades, organizaciones comunitarias, pequeñas empresas y redes de turismo rural comunitario están marcando la pauta del desarrollo del turismo en forma descentralizada y participativa. Para que el turismo sea una actividad contenida en una estrategia de desarrollo territorial, hay que fortalecer las políticas y la institucionalidad oficial, más allá de las acciones de promoción, comercialización y desarrollo de destinos turísticos. Es preciso avanzar en la participación e inclusión de actores para la creación de un proyecto compartido de turismo, a partir del establecimiento de acuerdos, alianzas intersectoriales, además de la creación de instrumentos de planificación y ordenamiento territorial descentralizado.

En Centroamérica, el turismo se está convirtiendo aceleradamente en un importante eje de acumulación para las economías nacionales. Según datos preliminares del Consejo Centroamericano de Turismo, CCT, en 2007 llegaron 7, 952 millones de turistas a la región, dejando 4,343.7 millones de dólares en calidad de ingreso.



La estabilidad política de la región, más una variada oferta de recursos naturales y culturales, entre ecosistemas tropicales protegidos, sitios arqueológicos, ciudades coloniales, patrimonio cultural intangible y los más conocidos destinos de sol y playa, permiten que Centroamérica sea un destino turístico en ascenso, a estos atractivos se contraponen la pobreza y la inseguridad ciudadana que aun prevalece en la región.

Para los estados centroamericanos, el turismo constituye una apuesta regional vinculada a la estrategia de integración, como sector clave para impulsar el desarrollo económico y social sostenible de Centroamérica. Desde esta óptica se ha considerado al sector privado como actor clave de la actividad turística. Durante los noventa los gobiernos de Centroamérica dieron un fuerte impulso al turismo, comprometiéndose a lograr "la integración turística regional, que permita unir nuestros recursos, voluntades y esfuerzos, a fin de proyectar ante el mundo la imagen y ventajas de ofrecer un destino turístico regional único." (Declaración de Montelimar, 1996) Desde entonces las líneas de acción han estado muy orientadas a la promoción intraregional, la comercialización de paquetes, la facilitación, creación de legislación y políticas e incentivos a la inversión y la cooperación con el sector privado principalmente.

Con esta apuesta regional, durante el periodo 2002- 2006 se ha observado un incremento continuo de la llegada de turistas a la región, aumentando en un promedio de 11%. En términos generales Centroamérica es el principal mercado turístico, seguido por Norteamérica y Europa. Sin

embargo, en los casos de Belice y Costa Rica, Norteamérica es el principal mercado. En tanto, el mercado europeo, por ahora el tercer mercado en importancia, es el objetivo de la Estrategia de Promoción Turística Centroamericana, CATA. (Datos de CCT-SICA).

Aunque el turismo es una industria que se mueve bajo la lógica del mercado, y los gobiernos centroamericanos empezaron apostando a la empresa privada como actor clave, el discurso global del desarrollo sostenible considera al turismo como eje dinamizador a partir del cual se pueden impulsar experiencias orientadas al fortalecimiento del desarrollo local y de las estrategias de vida comunitarias. Para las organizaciones internacionales de desarrollo y organismos de cooperación, el turismo puede dinamizar el desarrollo y combatir la pobreza a partir de la generación de nuevas fuentes de ingreso, vía impuestos o inversiones, así como la dinamización de sectores productivos, la creación de fuentes de empleo local, oportunidades de diversificación de medios de vida rurales y revaloración del patrimonio cultural y natural.

Varias experiencias comunitarias son apoyadas a partir de proyectos desarrollados por ONGs con fondos de la cooperación internacional, entre estos el Programa de Pequeñas Donaciones del Banco Mundial, que a través del PNUD apoya proyectos de turismo comunitario en diversos países de Centroamérica y el Programa OMT- STEP que enfoca la lucha contra la pobreza a través del turismo sostenible. Por su parte el BID aprobó en 2006 una donación para apoyar un proyecto de turismo rural comunitario en Costa Rica y un préstamo de 30 millones de dólares a Guatemala para un programa de desarrollo sostenible en la Reserva de la Biosfera, con cual pretende impulsar a Petén como principal destino turístico de ese país.

Los claros y oscuros del arribo del turismo

Parece evidente que el turismo ha llegado para quedarse en Centroamérica, más allá de las políticas e institucionalidad oficial, estamos ante un fenómeno imparable que se mueve en una gama de claros y oscuros, ofrece oportunidades para la el desarrollo de los territorios rurales estimulando la diversificación de estrategias de vida, pero también representa amenazas debido a los impactos ambientales por el cambio de uso de suelo, además de conflictos de inseguridad en el acceso y tenencia de la tierra, que afecta sobre todo a la población más vulnerable como las comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes. La llegada del turismo da lugar a movimientos de resistencia y oposición, pero también a la construcción de nuevos arreglos para la mitigación de impactos y para asegurar la inclusión de las comunidades en los beneficios. Con este objetivo se promueve la creación de nuevas estructuras de organización, así como instrumentos de gestión del territorio, en este caso las municipalidades están jugando un rol clave.

Los paraísos en disputa: "Antes que llegara el turismo todo el mundo vivía en paz"

En diversos territorios de alto potencial turístico las organizaciones locales protagonizan movimientos de resistencia y oposición a megaproyectos de turismo y a la dinámica de desarrollo inmobiliario asociado al turismo. Esta conflictividad se despliega en un contexto de inseguridad en los derechos de acceso y tenencia de la tierra, modificaciones al marco normativo que benefician las inversiones extranjeras, y en contraste, débiles o inexistentes marcos de política para la planificación y el ordenamiento del territorio. Particularmente ha repercutido en las zonas costeras del Atlántico como la Bahía de Tela en Honduras o Bocas del Toro en Panamá; en la costa del Pacífico como Guanacaste en Costa Rica o Tola en Nicaragua; pero también



en zonas vinculadas al Corredor Biológico Centroamericano como la selva maya en Petén.

Guanacaste, en la costa pacífica de Costa Rica, es una de las zonas en Centroamérica donde el auge inmobiliario producido por el turismo ha derivado en impactos negativos en los ecosistemas y en la calidad de vida local. Según el XIII Informe del Estado de la Nación, entre 2005 y 2006, el total de metros cuadrados construidos en Guanacaste aumentó en un 69,5%, un auge que se produce dentro de un marco de escasa regulación del desarrollo inmobiliario y una débil institucionalidad en la planificación del uso del territorio. Los impactos ambientales del boom habitacional descontrolado producido por el turismo son evidentes y saltan a la vista de cualquier visitante, el terraseo de laderas con vistas al mar produce un serio deterioro del paisaje y es fácil predecir fatales desenlaces ante fenómenos naturales, los ecosistemas costero marinos han sido degradados por la contaminación de aguas y dragado de costas; a esto se le suman conflictos por el abastecimiento de agua, principalmente por el agotamiento de las fuentes. En investigaciones realizadas por INCAE se argumenta que el precio de condominios frente al mar se incrementa en un 20%, cuando estos cuentan con campos de golf, pero el mantenimiento de estos consume una cantidad de agua similar a la que podría abastecer a una comunidad de 3 a 7 mil habitantes (Pratt, 2007).

En Guanacaste se han violado los derechos ciudadanos por la restricción al derecho de libre circulación por playas y otras zonas públicas. Mientras la corrupción e ilegalidad se abre paso frente a la falta de control institucional, dando lugar a situaciones anómalas en la tenencia de la tierra. Recientemente, debido estas investigaciones y a la denuncia ciudadana protagonizada por organizaciones locales como la "Confraternidad Guanacasteca" y grupos ecologistas, el gobierno central ha tomado cartas en el asunto. En febrero de este año el Hotel Occidental Allegro Papagayo, de capital español, fue clausurado por las autoridades sanitarias de Costa Rica

debido a las denuncias de vertido ilegal de residuos por parte de ecologistas y pobladores, en tanto la Playa Manzanillo, donde esta el hotel, perdió la bandera azul ecológica por la contaminación de sus aguas.

La tendencia inmobiliaria se desplaza en esa misma zona geográfica hasta la vecina Tola en Nicaragua, donde el despegue del desarrollo inmobiliario vinculado al turismo ha generado una serie de conflictos por la propiedad que involucran a las comunidades locales, indígenas, invasores de tierra, ex miembros del Ejército Popular Sandinista, inversionistas nacionales y extranjeros, instituciones de gobierno y la municipalidad (Bonilla y Mordt, 2008). La conflictividad ha derivado en varios hechos de violencia, que aunados a la falta de instrumentos reguladores agudiza el problema. Por el momento la municipalidad solo cuenta con el permiso de uso de suelo, con el que ha logrado detener proyectos que tienen pendientes el cumplimiento de requisitos ambientales. El crecimiento del sector inmobiliario está generando un proceso desordenado y poco transparente de venta, y reventa de lotes, así como la venta de títulos falsos, estimulando la reconcentración de la tierra y desplazando a los pobladores del acceso a recursos básicos como la tierra y el mar, con ello se reduce la posibilidad de generar un turismo autóctono, produciendo una seria resistencia de la población local hacia el turismo residencial.

En Bocas de Toro, un archipiélago en el caribe panameño, los esfuerzos locales por crear un plan de ordenamiento territorial para controlar la construcción de proyectos habitacionales y marinas, marchan contra el reloj, debido a la avalancha de solicitudes para la realización de proyectos de construcción que se amparan en



las recientes modificaciones legales. La Ley Insular (Enero 2006) regula la enajenación del territorio insular para fines de aprovechamiento turísticos, dando carta blanca a la lógica de mercado y priorizando la seguridad jurídica de la inversión extranjera en detrimento de los derechos ciudadanos y de la conservación de ecosistemas, sin que los mecanismos de protección ambiental y control territorial estén listos para hacer contrapesos.

Eligio Binns, alcalde de Bocas del Toro, afirma tajantemente "antes que llegara el turismo todos vivíamos en paz", se refiere realmente al arribo del desarrollo inmobiliario que él mismo asegura "no es turismo", sino una amenaza que se contrapone a la oportunidad que aspiraban como pueblo, hacia un estilo de turismo en armonía con la conservación de los recursos naturales y que promoviera la generación de empleo para los pobladores locales (Binns, 2007). En cambio, se vive un clima de incertidumbre, las comunidades indígenas han denunciado actos de persecución, usurpaciones e intentos de desalojo, mientras la construcción de proyectos habitacionales y marinas de gran envergadura esta generando serios impactos ambientales por la deforestación de zonas boscosas, y el deterioro de los arrecifes de coral.

Además de los trastornos a la calidad de vida local y al medio ambiente, la forma en como se introduce el turismo al territorio puede derivar en una seria fragmentación social. La introducción del proyecto Bahía de Tela en el caribe hondureño es un ejemplo de cómo las inversiones de turismo de megaproyectos, puede fragmentar a la comunidad local, cuando impera la visión centralizada, que prioriza el desarrollo de infraestructura y condiciones que aseguren la inversión extranjera en detrimento de los derechos sociales y de la cultura de las comunidades locales, en este caso los garífunas, un grupo afrodescendiente asentado en la zona desde hace 200 años. El proyecto financiado

por el BID, tiene monto que ronda los US \$43 millones. La inversión ha dividido a las organizaciones garífunas, mientras la Fraternidad Negra Hondureña, OFRANEH, mantiene una fuerte resistencia y denuncia internacional de la privatización y despojo de tierras por medio de manejos legales, e incluso de intimidación y represión, la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario, ODECO, acepta el proyecto como un hecho irremediable y busca la inserción de la comunidad aprovechando los lineamientos del BID sobre la inclusión comunitaria en este tipo de proyectos. Sin la promoción de espacios de diálogo el escenario de la ruptura social parece inminente.

Otra gestión del turismo es posible

En sí mismo el turismo no tiene que ser sinónimo de conflicto o degradación socio ambiental. Es posible manejar su desarrollo a partir de un diálogo y participación efectiva de los actores implicados: empresas, estado/gobierno local y ciudadanos, cuando esto sucede se traduce en la creación de instrumentos de planificación cimentadas en acuerdos y alianzas intersectoriales. Algunas municipalidades han sido visionarias y privilegiadas en este sentido, pues han logrado planificar y formar una institucionalidad local lo suficientemente empoderada para marcar la pauta del desarrollo del turismo en forma descentralizada, antes que este arremeta con fuerza. Hay que tener en cuenta que no siempre la capacidad municipal es suficiente para controlar sus impactos como lo muestran los casos anteriores de Tola y Bocas del Toro.

Una combinación de fortaleza institucional local, arraigo y participación ciudadana puede hacer la diferencia, en este caso la isla de Ometepe, una exuberante isla volcánica en medio del Gran Lago de Nicaragua, y Suchitoto una tranquila y bien conservada ciudad postcolonial en El Salvador nos señalan un camino interesante. Estas localidades cuentan no sólo con instrumentos de planificación territorial y políticas de apoyo al turismo rural, sino con una base organizativa formada a partir de procesos de participación ciudadana. En Ometepe se formó la Comisión



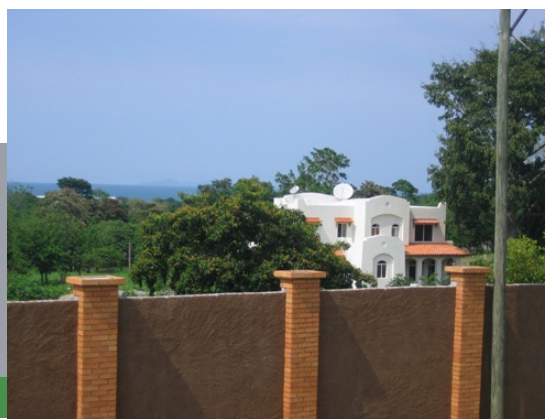
Intermunicipal de Turismo, CITOMETEPE, un espacio de diálogo y concertación público privado, integrada por empresarios locales, representantes del gobierno nacional, policía y los dos gobiernos municipales de la isla: Altagracia y Moyogalpa. CITOMETEPE ha enfocado su trabajo en dos dimensiones críticas, el fortalecimiento de la base social institucional, y la creación de condiciones para la gestión del turismo: clima de negocios, competitividad, diversificación de la oferta y comercialización del destino. Al mismo tiempo las municipalidades han trabajado en instrumentos de planificación para regular la actividad turística y campañas para evitar que los dueños de bienes inmuebles vendan sus propiedades. Según datos de CITOMETEPE, uno de los resultados de este esfuerzo es el mejoramiento del ingreso para los pequeños empresarios, quienes han incrementado considerablemente sus ventas en un 374% entre 2006 y 2007.

En Suchitoto, la municipalidad incluyó al turismo como parte de su estrategia de desarrollo local desde 1994, a partir de entonces se ha ido formando una institucionalidad base para el turismo. Actualmente cuentan con una Oficina Municipal de Turismo, diversos instrumentos reguladores para el ordenamiento territorial, conservación y restauración de la ciudad, y un plan de manejo integral de los desechos sólidos y líquidos. Aunque



la relación público-privada aun está siendo construida, en parte porque pesan mucho las diferencias ideológico-partidarias entre empresarios privados y el gobierno municipal de izquierda, se ha podido mantener una dinámica de diálogo y participación de sectores, logrando en el 2007 la formación del Comité de Desarrollo Turístico. La municipalidad ha invertido en la creación de polos de desarrollo turístico, su mayor éxito ha sido la creación del complejo recreativo Puerto San Juan, a orillas del embalse Cerrón Grande. Anteriormente este era un desordenado e insalubre lugar donde se ubicaban diversos puestos de comida y pescadores, ha pasado a ser un atractivo conjunto de restaurantes, miradores y zonas verdes recuperadas, que ofrece artesanía, comida local y esparcimiento a precios accesibles al visitante nacional y extranjero. Todos los antiguos propietarios de comedores fueron incorporados en el proyecto, dando sin duda un salto de calidad que ha mejorado las condiciones de vida de este sector de población.

Las amenazas no están ausentes de estas localidades que están enfrentando presiones para la venta de tierras a extranjeros, pues son lugares atractivos para las inversiones foráneas. Su fortaleza es contar con estrategias locales, alianzas y un alto grado de identidad que les permite resistir mejor estas amenazas. En cambio, las ciudades coloniales de Antigua Guatemala y Granada en Nicaragua, han sucumbido a este escenario y arrastran ahora el peso del desarraigo de la población local por la venta de inmuebles patrimoniales a extranjeros quienes principalmente rentabilizan la oferta turística y residencial. Los efectos adversos han sido el auge de la prostitución y una mayor segregación social, por la creación de cinturones de pobreza alrededor de estas ciudades.





Seguramente es clave que tanto Ometepe y Suchitoto muestren un mayor peso del gobierno local y una estrategia participativa; además las autoridades municipales están convencidas que si bien el turismo es una actividad importante, se trata de un complemento de otras actividades económicas como la actividad agrícola. Este es un elemento que no hay que perder de vista, en Ometepe la agricultura sigue siendo la primera actividad económica y dentro de esta la producción de plátano es relevante, ya que abastece no solo el mercado nacional, sino además a otros países de la región. En Suchitoto el turismo está concentrado en el casco urbano, donde solo vive el 20% de la población, por lo que las políticas de apoyo al sector rural resultan críticas para la estabilidad social y política del municipio.

La promesa del turismo rural comunitario

Los casos de Tola, Guanacaste, Tela y Bocas del Toro, muestran claramente que cuando se favorece un modelo de turismo segregado o de enclave, este no genera mejoras en la comunidad y por el contrario se producen impactos sociales y ambientales que los territorios no son capaces de absorber institucionalmente. Y si bien se ha pregonado la ventaja de este modelo para la generación de empleo, dado su carácter masivo, se trata de un empleo de baja calidad que reproduce los patrones de desigualdad (CEPAL). A este modelo se contraponen otros tipos de turismo de bajo impacto y mayor responsabilidad social, dentro de estos encontramos al turismo comunitario, que además propicia las condiciones

para la inclusión comunitaria en toda la fase del proceso del turismo.

No hay consenso sobre el concepto del Turismo Rural Comunitario. Cañada y Gascón (2006), lo definen como "un turismo de pequeño formato establecido en zonas rurales y en el que la población local a través de sus estructuras organizativas, ejerce un papel significativo en su control y gestión". Aunque se trata de un fenómeno reciente, hay un fuerte despegue de experiencias de turismo rural y ecoturismo comunitario que se van fortaleciendo vinculadas a redes y federaciones nacionales, microempresas o por la creación de comités locales de turismo ligados a las municipalidades. Las redes de turismo comunitario surgen impulsadas por organismos internacionales como la OIT, quien patrocina a REDTURS una red de comunidades campesinas e indígenas e instituciones de apoyo que trabajan e iniciativas de turismo comunitario, basados en principios de inclusión, equidad y participación en el desarrollo, que a su vez procura la conservación y aprovechamiento sostenible de los ecosistemas.

El turismo comunitario emprende iniciativas que tienen como objetivo contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias campesinas, diversificando sus actividades productivas, aumentando sus ingresos líquidos, al mismo tiempo que contribuye a consolidarlos como productores de alimentos y de servicios ambientales. En este modelo las comunidades se convierten en actores protagónicos de la gestión



del turismo en el territorio. Cañada y Gascón advierten que la promesa del turismo comunitario no es generalizable a todas las comunidades campesinas, esto tiene que ver con la compatibilidad que se tenga con las formas de uso de los recursos que quiere el turismo, la seguridad de los derechos de propiedad, la voluntad de la comunidad, así como las condiciones propias del lugar en cuanto su potencial paisajístico o cultural, accesibilidad, seguridad y competitividad respecto a otros modelos de turismo.

Los actores del turismo comunitario varían según cada país centroamericano, son fundamentalmente pequeños productores, cooperativistas, comunidades indígenas y afrodescendientes y pequeños empresarios locales; apoyados por ONG, programas de desarrollo auspiciados por la cooperación internacional y algunas municipalidades. El apoyo estatal ha ido incrementándose a cuenta gotas. En Costa Rica, donde se ha logrado mayores avances, es ya una línea estratégica destacada dentro de la política de turismo, en los otros países de Centroamérica aun se trabaja por lograr ser visibles para las políticas de turismo y desarrollo local, más allá de la promoción de los destinos. Veamos un caso emblemático. En la isla de Chira, en Costa Rica, un grupo de mujeres ha levantado un albergue para turistas juntando pequeñas donaciones de la cooperación que le permitieron comprar un pequeño terreno y construir tres cabañas para albergar a los turistas, gracias al apoyo de las redes de turismo comunitario han sido capacitadas y apoyadas para comercialización de su producto. La isla no tiene muelles y sus calles permanecen en muy mal estado constantemente. Cerca de allí, el Proyecto de la Península Papagayo, donde se encuentra el lujoso Resort Four Seasons, ha recibido todo el apoyo estatal para la construcción de carreteras, cuenta con una concesión para establecerse dentro de un área protegida e incluso la empresa

decide quien accede o no a las playas de uso público.

El ejemplo anterior muestra las brechas con las que tiene que bregar el turismo comunitario. Por hoy las redes y la cooperación se han enfocado mucho en la capacitación de los actores, el fortalecimiento de la parte empresarial, el desarrollo de destinos y paquetes, la comercialización etc., sin embargo, aun no están reflexionando seriamente respecto a las amenazas a la promesa de desarrollo comunitario y mejoramiento de medios de vida del turismo rural comunitario. Parte de estas amenazas tienen que ver con condiciones estructurales como la inseguridad en la tenencia de la tierra y acceso a recursos básicos; otro elemento es la capacidad de inclusión que tienen estas experiencias, ¿Incluyen a los más desfavorecidos o por el contrario pueden terminar ampliando las brechas entre los pobres que participan y los que no participan de las ventajas del turismo? A estos problemas se unen las tendencias macro económicas por las que atraviesa Centroamérica, el caso de Chira vs Four Seasons ilustra como se priorizan las políticas de incentivos y apoyos estratégicos a iniciativas privadas del gran capital, poniendo en desventaja a las iniciativas comunitarias, lo que cuestiona su competitividad a largo plazo sino se construyen políticas más equitativas y si no se vincula el turismo al desarrollo de los territorios. De lo contrario estaremos ante una promesa perdida, presenciando el avance de nuevos ejes de crecimiento económico excluyentes y ambientalmente insostenibles.

En resumen, para que el turismo sea un elemento de desarrollo hay que ir más allá de la promoción, comercialización y desarrollo de mercados para los destinos turísticos. El turismo es un fenómeno que esta transformando relaciones sociales y productivas en los territorios centroamericanos a una velocidad que se escapa a la capacidad de gestión de muchas





instituciones públicas y agentes privados. Para que el turismo sea una actividad contenida en una estrategia de desarrollo territorial, es preciso avanzar en la participación e inclusión de actores para la creación de un proyecto compartido de turismo, a partir del establecimiento de acuerdos, alianzas intersectoriales, además de la creación de instrumentos de planificación y ordenamiento territorial descentralizado. Este proceso necesita del acompañamiento de una agenda de investigación que es aun incipiente en la región, pero va caminando apoyado en alianzas entre organizaciones de investigación, academia, programas de cooperación, actores locales, gremios y federaciones de turismo comunitario.

Notas

Binns, Eligio, "Turismo, comunidades rurales y gestión territorial. Caso de Bocas del Toro, Panamá", presentación realizada en el Diálogo Regional "Turismo en

Centroamérica: Desafíos para comunidades rurales y la gestión territorial, Nicoya, Costa Rica, en www.prisma.org.sv.

Bonilla, A. y Mordt, M. (2008), "Turismo y Conflictos Territoriales en el Pacífico de Nicaragua: El Caso de Tola más allá de los Titulares, PRISMA, Avance de Investigación no. 4., en www.prisma.org.sv.

Cañada E., Gascón, J. "Turismo y Desarrollo: herramientas para una mirada crítica. Managua, Enlace, 2007.

Pratt, L., "Dinámicas del turismo Costero-Marino en Costa Rica y sus Impactos" presentación realizada en el Diálogo Regional "Turismo en Centroamérica: Desafíos para comunidades rurales y la gestión territorial, Nicoya, Costa Rica, en www.prisma.org.sv.

Programa Estado de La Nación. Costa Rica, Informe Estado de La Nación en Desarrollo Humano Sostenible, San José, 2007.



www.prisma.org.sv prisma@prisma.org.sv
3a Calle Pte. #3760, Col. Escalón, San Salvador, El Salvador
Tels.: (503) 2298 6852, (503) 2298 6853 Fax: (503) 2223 7209